

2.^a Serie.

Brochazo 7.^o

D. CIRCUNSTANCIAS,

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO.

POLÍTICA EXTRAÑA O ESTERIOR.

—Tiempo hace, mi amigo Juan, que no filosofamos acerca de la política.

—Verdad es, Sr. *D. Circunstancias*. Pero yo esperaba para eso que cesase la *autorización* y se diera la *amnistía*; por que sabe vd. muy bien lo delicado y espinoso de la situación para que nos metamos de rondón adonde no volvamos á ver la luz del sol. Considere vd. que todo un señor senador, todo un Alcalá Galiano tiene miedo de pronunciar un *no* en la inteligencia de que le aplicaran el código penal, y con esto basta para que disculpe la timidez de quien, como yo, no goza ningún fuero de inviolabilidad.

—Pero sepamos si te resuelves ó no ha hablar de política despues que has visto la amnistía.

—Sí, y no.

—¿Cómo que sí y no? Eso no puede ser: si dices que no, no puedes decir que sí.

—Digo que sí, porque no tengo reparo en hablar de política con tal que no vayamos á herir la vidriosa susceptibilidad de nuestros gobernantes; y digo que no si se trata de meter baza por ahora en nuestros asuntos. Vd. puede hablar todo lo que quiera: lo mas que le puede suceder es que le hagan variar

de domicilio. Pero yo no quiero meterme en honduras, y así opino porque inquemosel diente en la política estraña.

—¿Cómo en la política estraña?

—Quiero decir exterior.

—Necesito esa aclaracion, amigo Juan, para saber que aludía á los asuntos estrangeros, pues por lo demas si hay en el mundo política estraña es la de nuestros gobernantes.

—En efecto, *D. Circunstancias*, no habia yo usado la palabra en esa acepcion, pues no se me oculta que puede haber política mas estrangera, pero no mas estraña, que la que estamos destinados á sufrir. Ahora dígame vd. si es cierto que en todas partes se observan tendencias á la reaccion.

—Todo lo contrario.

—Pues no dicen los moderados que sí?

—Los moderados son enemigos mortales del número 7 y del número 8.

—¿Por qué?

—Por que les estorba algunas veces el artículo 7.º de la Constitucion, y les incomoda siempre el 8.º de los mandamientos que dice: No levantar falsos testimonios ni mentir. Ellos han entonado imnos triunfales por la subida de Napoleon en Francia, y no saben que nosotros debemos tambien entonarlos por la caida de Cavaignac. No soy Bonapartista; pero si hay diferencia entre el nuevo absolutista Cavaignac al modo republicano Napoleon; pregúntaselo á nuestros emigrados.

—Es decir que Napoleon es mejor que Cavaignac.

—Por supuesto.

—Vaya, me alegro.

—En cuanto á lo demas, la Alemania puede abrigar las mas lisonjeras esperanzas de con solidar su libertad. La oligarquia lleva trazas de acabar en punta como pirámide y, voy á demostrártelo con la historia en la mano. Al desplomarse en el siglo pasado el vetusto Imperio Jermánico con su titulo de Sacrosanto-Romano, yacia aquel desgraciado pais dividido ó diseminado, ó destrozado, ó despedazado en trescientas soberanias, pues hasta habia abadesas que ejercian su cacho de dictadura desde las rejas del convento sobre cierta cantidad de tierra.

¡Qué en grande estarían las monjas! Allí serían ministros los demandaderos y sacristanes, y saldrían los monaguillos á embajadores.

—Eso no es del caso, amigo Juan; cosas no menos extrañas vemos todos los días en la política extraña de nuestra patria. Pues como digo, había abadesas que tenían trono, había canónigos monarcas y otra porción de extravagancias que sería prolijo enumerar. Después de la nueva organización que dió Napoleón á aquellos Estados, el Congreso de Viena los reconstruyó formando una confederación compuesta de cuarenta (entre ellos las Repúblicas de las cuatro ciudades libres ó Anseáticas), quedando todavía como principados, territorios que domina el monarca desde el balcón de su palacio.

—¿Digo, eh? ¿Qué tales serían los de antes? Y mirándolo bien, *D. Circunstancias*, ¿sabe vd. que no me parece del todo mal esa multitud de reinos y Principados en que se divide la Alemania?

--Pues á mi me parece calamitoso.

Digolo, señor, por que cuanto mas reducido sea un estado mas fácil le será á su monarca conocer y remediar las necesidades de sus súbditos.

—¿Qué digas tú eso, Juan!

—¿Y por qué no?

—¡Tú! ¡tú que eres comunista! Escúchame, que te voy á hacer una comparación salamenteriana. Cincuenta familias separadas gastan cincuenta veces mas que estando reunidas, ¿no es eso?

—Es claro; porque necesitan cincuenta libras de carbon para cocer cincuenta pucheros, cincuenta criados ó criadas para servir á las cincuenta mesas, etc. Al paso que si las cincuenta familias habitasen bajo un mismo techo, las cincuenta libras de carbon para calentar cincuenta pucheros, podrian reducirse á un cuarto de arroba que bastaria para una grande holla. Se disminuiria proporcionalmente el número de los criados, y se haria una economia inmensa en otra porción de efectos que son necesarios en cada casa, pero que lo mismo que sirven para cuatro personas, podrian servir para cuatrocientas.

--Indudablemente, Juan, esas son las que llamamos verdades evidentes, y lo que se dice respecto á las familias se puede apli-

car á los estados alemanes. Si en cada legua cuadrada tiene un gobierno, los ciudadanos estarán muy bien servidos.

--O muy mal, segun sea el gobierno.

--Pero al mismo tiempo el territorio que habia de mantener á un monarca, un ministerio, un ejército y un enjambre de policia, tendrá que mantener á cuarenta monarcas, cuarenta ministerios, cuarenta ejércitos y cuarenta enjambres de policia, que es lo que está sucediendo en Alemania, donde los príncipes cuyos dominios, como he dicho antes, pueden dominarse cada uno con la vista desde el balcon de su palacio, no por eso dejan de gastar el boato de costumbre, asi en sus personas como en sus grandes dignatarios, sus guardias, etc., etc., etc., etc. ¿Por qué no pueden estrecharse un poco los alemanes? ¿Por qué no puede suplir un centro de accion á las treinta y tres dinastias existentes?

—Porque los alemanes no habrán caido en ello; pero ya parece que van cayendo segun oigo todos los dias proclamar en alta voz la unidad alemana.

—¿Ay amigo, eso es un delirio!

—¿Por qué?

—Digo un delirio mientras los pueblos no adopten otro rumbo. Figúrate que la Alemania se divide hoy principalmente en estados cuyos príncipes son al mismo tiempo potestades de otros países que podremos llamar estra-germánicos, á saber: el Austria, la Prusia, la Dinamarca y la Holanda. Ahora bien, ¿cuál de estas potestades debe prevalecer? Yo no veo la necesidad de que prevalezca ninguna, pero veo que todas aspiran á ello. Lo que no admite duda es que tiene algo de anómalo eso de ejercer dominacion alemana los tales monarcas estraños ó bi-coronados.

—Bi.... ¿qué?

—Bicoronados.

—¿Y qué quiere decir bi-coronados?

—Es como si digéramos dos veces coronados ó doblemente coronados, ó con dos coronas. Pero sobre todo lo anómalo está en querer hacer compatible la dominacion de estos señores con la unidad alemana. Los demas estados alemanes.... pero mira, no es cosa de que para instruirte á ti vaya yo á dar á mis

lectores un tratado de geografía. Baste decirte que todo esto indica la necesidad de una organización, pero no una plataforma como la asamblea de Francfort, cuya debilidad la incapacita para todo lo que sea organizar. Es preciso un poder central fundado en los buenos principios que reclaman los adelantos de la época, y para ello no puedo imaginarme que sean á propósito las dinastías de Austria y Prusia con sus malos resavios y peores instintos. ¿lo entiendes?

—Ya lo entiendo.

—Si se consultara mi voto diría que la Baviera era el punto destinado por la Providencia para el enquistamiento de la Alemania. Así lo entendía Napoleón cuando engrandeció el territorio bávaro.

—¿Bárbaro ha dicho V?

—No hombre no: algunos bárbaros habrá allí como los hay en España y en otras partes; pero no creas que los bávaros y los bárbaros sean una misma cosa. Digo que Napoleón engrandeció el territorio de Baviera el cual sufrió luego un despojo en el tratado de Viena. Pero volviendo á la cuestión, digo que el jefe de Baviera debía serlo de un poder suficientemente fuerte y robusto, y que su capital podría convertirse en capital de toda la Alemania. De todos modos es del mas vital interés el que la Alemania se reconstituya por ser el centro de Europa. De esta manera podríamos estar nosotros así como la Francia y la Italia á cubierto de una irrupción de bárbaros del Norte.

—Mire Vd. que sería curioso eso de ver á los bávaros rechazar á los bárbaros.

—Y no solamente tendríamos esta ventaja, sino que sobre la base que yo propongo es como podría la Hungría consolidar su libertad é independencia, y tal vez resucitar la pobre Polonia.

—Sin embargo, señor, aunque la humanidad camina á pasos de gigante, porque es indudable que la libertad avanza aunque luchando con grandes obstáculos todavía, la Europa está muy civilizada y no es extraño que se regenere. Pero falta mucho que hacer aun: el globo terráqueo de la tierra es muy grande y....

—¡Cuántas barbaridades estás diciendo, hombre de Dios!

—¿Negará Vd. que la Europa está mas civilizada que el Africa?

—Segun y conforme, amigo Juan. La parte civilizada de Europa vive mil y quinientos años mas adelantada que cualquiera otra del mundo, pero los europeos que permanecen en la barbarie son tan in conquistables y tan agrestes como los mas barbaros africanos. Además, no es solo la Europa la que ha entrado en la via de las reformas. Tiempo hace que entre los estados libres del globo figura en la costa occidental de Africa la republica de Braba y alguno que otro gobierno de formas populares.

Eso seria debido á la casualidad allá en los tiempos de Maricastaña.

—Eso fué entonces, como efecto, pero ahora y esto es muy reciente, acaba de constituirse una republica que parece destinada á figuras de un modo notable. Es el caso, que los Estados Unidos de América, con el plausible fin de desprenderse de la poblacion de color castaño oscuro, decidieron establecer una colonia en la costa occidental de Africa, (Senegambia y Sierra Leona, antes de Cabo Verde) obteniendo de los indijenas como primeros ocupadores el derecho de establecerse allí, y adquiriendo sucesivamente por transacciones amistosas un litoral tan extenso como la costa occidental de nuestra peninsula, llegando á internarse á distancia considerable en aquel continente. La colonia se denominó desde luego *Liberia* para simbolizar en cierto modo los principios bajo los cuales se constituia, y la capital se bautizó con el nombre de Monrovia, en honor del presidente (*Monroc*), bajo cuyos auspicios se fundó.

Los progresos de dicha colonia han sido tan rapidos que en el corto periodo que lleva de existencia cuenta ya diez y siete poblaciones y unos 200,000 habitantes.

—Bien se conoce que la cosa ha estado dirigida por un gobierno libre.

—Yo lo creo, y tan libre que sin necesidad de reclamaciones, la Metrópoli ha declarado independiente á la colonia.

—¿Qué dice vd?

—Ni mas ni menos.

—¡Independiente!

--Ni menos ni mas.

--¡Qué contraste, señor, qué contraste ofrece la conducta de esa señora, doña Metrópolis con la de otras gentes!

--Pues bien, esa colonia cuyo nombre es la Liberia es la que acaba de constituirse en república independiente, habiendo sido ya reconocido y concluido tratados ventajosos con Inglaterra, Francia y otros Estados.

--¿Y con España?

--No tengo noticias ni falta que nos hacen; pues habiendo nosotros estrechado nuestras relaciones con la Prusia y el Austria, aunque tengamos por enemigos á la Inglaterra y todos los demás pueblos no debe importarnos un bledo, segun el bando dominante. Sin embargo, no debia ser indiferente para España la creacion de la nueva república por su situacion en la costa del Atlántico opuesta á nuestras Antillas por su proximidad á las Canarias y por ser un punto intermedio respecto á nuestras posesiones de Guinca. Y ahora que sale á colacion, en estas creo yo que debia imitarse el ejemplo de los Estados Unidos, colonizando con la poblacion de color escedente de Cuba y Puerto Rico, como ya se ha indicado alguna vez. Y aunque ya debiera utilizarse, como á ello brindan aquellas importantes posesiones y espacialmente Fernando Pó, de interés tan inmenso por estar situada sobre la embocadura del Niger, navegable en mas de 500 leguas, las relaciones con Liberia podrian sernos pre muy ventajosas.

--Confieso francamente, *D. Circunstancias*, que hoy me ha parecido vd. un Donoso Cortés, porque no he podido entender una palabra.

--Eso consiste en que no conoces la geografia de esos países.

--Con que no sé lo que hay entre nosotros y sabré lo que hay en tierras tan remotas!

--Pues entonces ¿por qué te metes á hablar de política es-terior.

--Porque no puedo hacer otra cosa, al menos mientras no entremos enteramente en el camino de la legalidad.

--Si, eh? Pues segun dicen pronto podrás soltar la sin hueso.

SATIRA POCO DELICADA PERO MUY FINA.

Cansado estoy yo *D. Circunstancias* de oír el clamoreo de los moderados que al verse retratados tales como son ponen el grito en las nubes diciendo: ¡Esto no se puede aguantar! ¡Eso es atroz! Nosotros no podemos impedir que se nos combata, pero tenemos derecho á exigir que la sátira sea fina, delicada y no mordaz y venenosa!

Seguramente, es pretension la de los moderados! ¡Sátira fina! ¡Sátira de buen tono! Confieso sin que se atribuya á orgullo que no me sería difieil emplear un pincel mas delicado cuando hago el bosquejo de mis antagonistas; pero el pintor debe emplear los colores segun la calidad de los objetos y arregiándose siempre á los preceptos de los inteligentes. Si se tratara de una miniatura tendria que echar mano forzosamente del mas sùtil de los pinceles, pero para pintar telones y bastidores de teatro basta con una escoba de caña.

Por otra parte ese grito de los moderados me ha parecido la fábula del cangrejo y no podia ser otra cosa, puesto que moderados y cangrejos son una misma cosa con diferentes palabras. Si se quiere que los escritores de la oposicion nos contengamos en ciertos limites, ¿por qué no nos dan ejemplo? ¿O es circunstancia precisa que nosotros hayamos de emplear siempre el pincel delgado mientras ellos echan mano de la brocha gorda?

Pero no, si queremos estudiar buenos modelos, ahí tenemos por ejemplo *El Heraldo* del otro dia, el cual sin faltar en un ápice al respeto que se merecen los cuerpos colegisladores, habla de los individuos del Senado en estos terminos.

«Al contemplar las estrañas escenas á que de pocos dias á esta parte está sirviendo de teatro el alto cuerpo colegislador, se nos figura que esa epidemia moral, que tantos estragos acaba de causar en Europa, ha penetrado tambien en el cerebro de algunos de nuestros graves legisladores, tornándoles las ideas, borrando las lecciones que en la esperiencia deben haber aprendido, y precipitándolos, en su edad madura, sin guia y sin freno, por el sendero de las ilusiones mas pueriles y mas ridicula

como si, llenos de una primitiva é infantil inocencia, naciesen ahora por primera vez á la vida política. No se conciben de otra manera las singulares aberraciones, las confesiones vergonzosas, los ataques impremeditados, absurdos, ridículos que acaba de presenciar el Senado.» Esto, como conocen mis lectores, es un modelo de sátira delicada, tan delicada que se pierde de vista.

Al llegar aquí no puedo menos de acordarme de cierto caballero á quien decia una señora: «vaya D. Fulano que está usted bueno. ¡Qué color! ¡Qué cara tan llena y tan fresca!» á lo cual contestaba el amigo muy sério: «¡Oh, señora! Pues si me viera vd. por abajo!»—Dígolo porque no contento el *Heraldo* con mis piropos, es capaz de darme alguna otra muestra de su sátira fina y delicada. Pero á bien que no tiene necesidad de hacerlo, pues me basta la pintura que hace de nuestros legisladores, y es como sigue:

«¿Qué son algunos de nuestros legisladores? ¿Son hombres de carrera, de porvenir, de grandes principios, madurados en el estudio y acrisolados en la esperiencia; ó son amantes despedidos, que en un acceso de furor arrojan á la cara de su antiguo ídolo, para edificacion del público, los secretos de su amorosa correspondencia; ó verduleras procaces, llenas de impudencia y de cinismo, que en sus disputas al aire libre no tienen reparo en descubrir y proclamar sus propias flaquezas á trueque de cubrir de baldon á sus adversarios?

Todo esto dice el *Heraldo*, por de contado, sin ánimo de herir á nadie y hasta sin acalorarse, porque no hay motivos, siendo como son las votaciones del Senado favorables á sus prohombres. Si el *Heraldo* estuviera en la oposicion y pasara los dias de amargura que nosotros hemos atravesado, á buen seguro que no seria tan comedido en sus escritos. Pero ahora los resultados le llenan de satisfaccion, y así lo manifiesta en la miel que destilan sus palabras. Alguna vez se escede á sí mismo en delicadeza, como para dar á entender que no teme la oposicion confiado en la justicia de su causa, como se deja ver en las siguientes palabras amistosas que dirige á don Antonio Alcalá Galiano.

«Duras son nuestras espresiones; pero no tanto como las que antes de tomar la pluma para escribir este artículo se nos ocur-

rian en la sesion del Senado de ayer (1). El ataque alevoso, pérfido, cobarde, porque estas son las calificaciones que merece, que dirigió al ministerio el señor Alcalá Galiano, debe por fuerza inspirarnos un lenguaje duro, ó probar que no tenemos sangre en las venas; y que merece estas calificaciones, lo ha demostrado S. S. con sus propias y esplicitas confesiones. El señor Alcalá Galiano se declara en franca oposicion al gabinete. ¿En qué se funda esta oposicion? S. S. mismo nos lo dice en el exordio, en el cuerpo y en el resumen de su discurso, con una insistencia, con una claridad, con una franqueza que no permite la menor duda: el señor Galiano nos dice que está en la oposicion porque el gobierno no le ha dado un empleo. Esta explicacion es bastante humillante y bastante vergonzosa; pero es verdad que admite una explicacion más cínica aun, más humillante que la que S. S. nos ha dado. La verdad es que el gobierno, haciendo justicia á los grandes talentos del señor Galiano, desde que subió al poder pensó en darle un empleo, y le ofreció el de consejero real, uno de los puestos más distinguidos de nuestra gerarquia administrativa, el más distinguido quizás, porque no se dá más que á hombres eminentes que antes han ocupado elevados puestos (2). Pero el empleo de consejero real no tiene más que 50,000 rs. de sueldo, es decir, con levisimas escepciones, el sueldo más alto que puede obtener un empleado español, y el señor Galiano no lo quiso admitir porque, segun decia, necesitaba á lo menos 60,000 rs. El señor Galiano quiso regatear con el gobierno por una diferencia de 10,000 reales, y el gobierno creyó que convenia á su dignidad no entrar en semejante polémica. Hé aqui, pues, la causa de la oposicion del señor Galiano, confesada por él mismo, con la única diferencia de que trató la cuestion más en globo, y no entró en

(1) ¿Qué tales serian! ¿Eh?

(2) Algunos podria yo citar que serán muy buenos sngetos, pero que no sé en qué concepto pueden pasar por eminentes. Prescindiendo de esta cuestion, la verdad es que el señor Galiano ingrato con los progresistas ha recibido mal pago de los moderados. Lo tiene bien merecido. ¿Por qué desertó de las filas liberales? ¿Por qué no consagró su voz de elocuente á defender siempre la causa del pueblo?

nuestros cálculos aritméticos. La oposicion del señor Galiano representa, pues, y vale 10,000 reales (1). Si el empleo de consejero real hubiera tenido 10,000 rs. mas de dotacion, el señor Galiano sería hoy un ministerial furibundo (2).

Despejada esta incógnita y fijada esta base, podemos ya preguntar:—¿Con qué cara se presenta el señor Galiano á acusar de su moralidad al gobierno? ¿Dónde encuentra suficiente osadía para lanzar sus tiros envenenados, sus pérdidas insinuaciones, recogidas en el fango de las vulgaridades mas necias y mas malévolas, confesando al mismo tiempo que carece de pruebas en que apoyar lo que dice?»

Basta y sobra. Por mi parte, declaro solemnemente que si la sátira del *Heraldo* no es capaz de romper los hijares á cualquiera, renuncio á mi profesion de escritor satirico. Pido al señor Enciso y al fiscal que lean con detenimiento el diario ministerial, y si estos señores juzgan que la delicadeza de mis sátiras se puede comparar á la que emplea el *Heraldo*, no solo les autorizo para denunciar mis escritos, sino para denunciar mi persona como contraria á las buenas costumbres.

NO HAY COSA PEOR

QUE HACER AL BUEY TRASTEJADOR.

Ya que el gobierno crea necesario revestir á ciertas personas de ciertas facultades, debia saber elegir las personas para no esponerse á sufrir interpelaciones que siempre le son sensibles por mas que cuente con el apoyo de la mayoria. Por ejemplo, si no hubiera dado un mando al ex-carlista Llorens, se habria evitado la molestia de contestar al Sr. Galvez Cañero, y si no hubiera dado á D. Pedro Galvis (empleado en Leon) la comision de vigilar la conducta de un tal Atorquina, tampoco tendria el

(1) Con la misma razon podria el señor Galiano decir que representa 10,000 reales la oposicion que los moderados le hacen á él.

(2) Algunos habrá que sean ministeriales furibundos por menos de 10,000 rs., y respetando sus convicciones tendrán 400 veces mas sueldo del que merecen comparados con el señor Galiano.

sentimiento de que yo le dirigiese ahora una reprension amistosa.

En efecto, señores: cuando hay acierto en la eleccion de un sugeto ó de muchos sugetos para desempeñar una comision ó muchas comisiones todo va á pedir de boca, y entonces pertenezca uno á la opinion que se quiera debe aplaudir los resultados, como sucede en lo relativo al reglamento de teatros. Yo sé que antes de ayer pasó á ver al Sr. Sartorius una comision de la sociedad de Autores dramáticos, compuesta de los señores Hartzembusch, Rubí, Montemar, Tejado, Olona, Valladares (el bueno) Villoslada y Fernandez Guerra, la cual tenia por objeto manifestar al ministro la necesidad de que el gobiernó apruebe el reglamento de teatros, como medida indispensable para sacar á la pobre literatura dramática del estado de postracion en que se encuentra, y tengo entendido que el Sr. Sartorius no solo estuvo deferente y atento con los mencionados señores, sino que mostró vivos deseos de contribuir al esplendor de las letras españolas, y les dió palabra de hacer cuanto estuviera de su parte para que el reglamento fuera aprobado cuanto antes. Ahora bien, *D. Circunstancias*, hombre de principios, pero que no hace la oposicion sistemáticamente á ninguna persona, se felicita de que el señor ministro de la Gobernacion diese á los susodichos escritores la buena acogida que ellos se merecian, y si como es de esperar, el señor Sartorius cumple la palabra sabrá hacerle justicia por su celo en favor de una clase que hasta ahora (doloroso es decirlo) todos los gobernantes han mirado con desden.

Esto que el señor Sartorius ha hecho por sí, regularmente no habria podido hacerlo por segunda persona, y mucho menos si esa segunda persona tenia tan buenas entendederas como don Pedro Galvis, el de Leon, ó sea el encargado de vigilar al liberal Atorquina; porque ya sabemos lo que sucede en España: seis años hace que se ideó un proyecto de monumento para eternizar la memoria del inolvidable Empecinado, y aunque no escasearon las suscripciones patrióticas, cuyos productos se consignaron en el banco de San Fernando, nada se ha hecho, sino dejar en duda la gratitud de los buenos españoles hácia uno de los mas notables caudillos de nuestra independencia. Y no es lo peor que no se haya hecho nada sino que se seguirá probablemente haciendo lo mismo, mientras el gobierno por sí y ante sí no lo ponga por obra con esa actividad que el señor ministro de la Gobernacion ha desplegado en obsequio de nuestra literatura.

Esta es mi persuasion, porque la esperiencia nos demuestra que nuestros gobernantes tienen mala mano para echar pollos, quiero decir, que no tienen el mejor acierto para elegir los

agentes que han de secundar sus miras, como lo prueba el haber conferido un mando al brigadier Llorens, de cuyas consecuencias puede juzgar el que haya leído la sesión de Cortes de antes de ayer, y haber autorizado á don Pedro Galvis (el de Leon) para vigilar los pasos del señor Atorquina, sobre lo cual voy á referir un cuento que no es cuento.

Parece que don Pedro Galvis interceptó ó exigió una carta que iba dirigida al Atorquina, y como es natural, no la atrapó para conservarla cerrada, sino para leerla, teniendo la mala suerte de leer la primera línea de este modo: «Amigo mio protestante.» Lo mismo fué leer estas palabras Galvis (don Pedro), que empezar á hacerse cruces y gritar: ¡Ah, pícaro, bribon! ¿Con que es Vd. protestante? ¡Jesus! ¡Jesus! Parece imposible que teniendo un gobierno tan católico se toleren estas heregias! ¡A la cárcel, á la cárcel con ese protestante!!! Atorquina, apenas podia responder, no por el miedo, sino por la risa que le causó, y solo contestaba: «No sea Vd. imbécil, don Pedro, no sea Vd. don Pedro, imbécil» cosa que le iba poniendo cada vez mas furioso, hasta que por fin vino un tercero, cogió la carta objeto de aquel escándalo, y ¿qué les parece á Vds. que leyó? pues leyó lo siguiente: «Amigo mio: prontamente.... etc.

No creo necesario decir una palabra mas á cerca de este hecho. El habla por si solo de un modo muy elocuente, y prueba la verdad que se encierra en el epigrafe de este artículo. Figúrense Vds. qué tal habrá desempeñado su encargo un hombre que en vez de leer *prontamente*, lee *protestante*, y que ademas se enfurece como si tuviera razon. ¡Ah don Pedro! ¡don Pedro! ¡don Pedro!

LETRILLA.

¡Válgame el cielo!
 ¿Con que Galiano
 no es progresista
 ni moderado?

Somos dichosos
 al fin y al cabo
 porque la cosa
 se va enmendando.

Ya nuestra patria,
 si no me engaño,

tal vez descanse

de sus trabajos.

Si tan cansada

viéndola estamos

por las intrigas

de opuestos bandos;

De hoy mas no puede

ser el escarnio

como lo ha sido

de los extraños;

y esto lo digo

porque Galiano

no es progresista

ni moderado

Sin duda alguna

cuestan muy caros

á ciertos hombres

los desengaños.

Hombres ha habido

tan insensatos,

que del progreso

se retiraron;

y aunque al principio

fueron tratados

con miramiento,

y aun agasajo;

Luego de Herodes

hasta Pilatos

los pobrecitos

fueron marchando.

Esto ¿qué digo?

que anda muy malo.

¿qué consecuencias

de ello sacamos?

Una muy fuerte

y es que Galiano

no es progresista

ni moderado.

Iba diciendo
 y es mas que claro,
 que ciertos hombres
 hoy postergados
 no es maravilla
 que los veamos
 arrepentidos
 de sus pecados.

Pues, vive el cielo,
 si no estan hartos
 de sus antiguos
 desaguisados:

si satisfechos
 estan del pago,
 que nos lo diga
 Gonzalez Brabo.

Yo sé que nunca
 pueden ser santos
 los que han tenido
 mañas de diablos.

Mas ser pudieran
 como Galiano
 ni progresistas
 ni moderados.

Otros conozco
 que estan ufanos
 con su conducta
 ¡qué mentecatos!

Crean muy contentos
 que así marchando
 hacia la gloria
 van paso á paso.

Y como nada
 les da cuidado,

mientras contentos
 gozan el mando,
 no les importa

pegar leñazos
 á los amigos
 y á los contrarios.

Mas yo comprendo
 que al fin y al cabo
 serán fatales
 los resultados;

como lo prueba
 ver que Galiano
 no es progresista
 ni moderado.

Pasan los dias,
 pasan los años
 y la esperiencia
 nos va mostrando
 que hombres y cosas
 por el acaso
 van cada dia
 sufriendo cambios.

El tiempo iremos
 todos pasando,
 ya boca arriba,
 ya boca abajo.

Que es nuestra suerte
 pasar el rato
 unos riendo
 y otros llorando;

Y al fin ¿quién sabe
 qué de intervalos
 tendrán los Tirios
 y los Troyanos?

Por hoy me basta
 ver que Galiano
 no es progresista
 ni moderado.

Editor responsable, D. ANDRÉS PEREZ.

Imprenta de los Sres. Andrés y Díaz, calle del Amor de Dios.